

Embargo: No deberá transmitirse en boletines informativos, publicarse en la World Wide Web ni darse a conocer por ningún otro medio hasta las 14.00 h. hora del este de los EE.UU. (hora de Washington) o las 19.00 h. GMT del 5 de diciembre de 2000.



Banco Mundial

Comunicado de prensa N° 2001/126/S
Washington, 5 de diciembre de 2000

Enlaces: Phil Hay (202) 473-1796
Phay@worldbank.org

Stevan Jackson (202) 458-5054
Sjackson@worldbank.org

Cynthia Case McMahon (Radio y TV) (202) 473-2243
Ccase@worldbank.org

LOS PAÍSES EN DESARROLLO PODRÍAN EXPERIMENTAR EL CRECIMIENTO MÁS ACELERADO DESDE HACE MÁS DE UN DECENIO, AUN CUANDO LAS BARRERAS COMERCIALES IMPUESTAS POR LAS NACIONES RICAS LOS PERJUDICAN

Las mejoras en los indicadores de salud, la matriculación escolar y las tasas de analfabetismo aumentan las posibilidades de crecimiento

Según un nuevo informe del Banco Mundial dado a conocer hoy, las innovaciones tecnológicas que redujeron los costos del transporte y las comunicaciones, sumadas a la eliminación de las barreras comerciales del último decenio, han acelerado la expansión del comercio mundial. De hecho, es posible que este año el volumen del comercio mundial aumente un 12,5%, la tasa de crecimiento más elevada desde el período anterior a la primera crisis petrolera de los años setenta. En muchos países en desarrollo, las exportaciones y el PIB aumentaron en el decenio de 1990. Sin embargo, el informe advierte que muchos de los países más pobres del mundo, especialmente los del continente africano devastados por conflictos, no han avanzado a este ritmo.

De acuerdo con *Global Economic Prospects and the Developing Countries 2001* (Perspectivas Económicas Globales y los Países en Desarrollo, 2001), el informe sobre las expectativas de los países en desarrollo actualizado anualmente por el Banco Mundial, el crecimiento económico previsto de estas naciones es del 5,3% para este año, 5% para el año próximo y 4,8% para 2002. Sin embargo, la evolución de los mercados petroleros, así como la duración de la notable expansión no inflacionaria de los Estados Unidos, se mantiene como una incógnita.

“Muchos países en desarrollo han adoptado programas de reformas necesarios para lograr un crecimiento sostenido, que les han permitido integrarse más a la economía mundial y mejorar la educación y la salud de sus trabajadores”, afirma Nick Stern, Primer Vicepresidente y Economista en Jefe del Banco Mundial. “Este progreso ha mejorado en gran medida sus perspectivas de crecimiento y sus probabilidades de reducir considerablemente la pobreza durante el próximo decenio. No obstante, las economías en desarrollo continuarán enfrentando serios peligros en los años venideros, en especial la posibilidad de una mayor

inestabilidad de los mercados financieros, una abrupta desaceleración del crecimiento estadounidense, cambios bruscos en los precios del petróleo y pérdida del impulso al proceso de reformas internas”.

Perspectivas para los países en desarrollo y comercio mundial

La economía mundial posiblemente se aproxima a un período de auge cíclico en el año 2000, impulsado por una mayor aceleración del crecimiento de los Estados Unidos, la recuperación de Europa y el Japón, y el rápido restablecimiento de los países afectados por la crisis financiera. La evidente reactivación de la productividad en los Estados Unidos, el aumento de la flexibilidad del mercado laboral y de la competencia en los mercados de productos en Europa, y las medidas encaminadas a efectuar una reestructuración financiera y empresarial en el Japón han mejorado las perspectivas de crecimiento a largo plazo.

Lo mismo ocurre en los países en desarrollo, donde la liberalización de los mercados, la mayor estabilidad de las políticas macroeconómicas y el cambio tecnológico han fomentado la integración. Estos países también han mejorado la salud y la educación de sus trabajadores, lo cual debe impulsar el crecimiento a largo plazo. En términos generales, los indicadores del “capital humano” como la matrícula escolar y las tasas de analfabetismo han mejorado en la mayoría de las regiones en desarrollo. Por ejemplo, las tasas de analfabetismo descendieron del 31% en 1990 al 26% en 1998, y la esperanza de vida ha pasado de los 63 a los 65 años.

Mejoran las condiciones para el crecimiento en los países en desarrollo		
	1988-90	1998-2000
Apertura (comercio/PIB)	29.0	43.5
Tasa media de inflación	12.6	6.1
Equilibrio fiscal medio/PIB	-2.7	-1.8
Inversión extranjera directa/PIB	0.5	2.7
Deuda externa desembolsada y pendiente/exportaciones	172.6	142.2
Tasas de matriculación escolar		
primaria	78.0	82.0
secundaria	56.0	63.0
Tasa de analfabetismo	31.0	26.0
Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años	91.0	79.0
Esperanza de vida	63.0	65.0

Si los países en desarrollo logran cumplir las expectativas de crecimiento a largo plazo, podrían también reducir considerablemente el porcentaje de la población mundial que vive en la pobreza absoluta, esto es, con menos de un dólar por día. No obstante, ello sólo será posible si el aumento del PIB tiene una base amplia y los pobres participan plenamente en el proceso de crecimiento y desarrollo.

Pronósticos regionales

Aunque se estima que el ritmo de crecimiento disminuirá en los próximos dos años, después de haber alcanzado el punto máximo del ciclo a comienzos del año 2000, en todas las regiones en desarrollo se prevén aumentos a corto plazo en el ingreso per cápita que oscilan entre el 6% en Asia oriental y alrededor del 1,5% en las regiones de Oriente Medio y Norte de África, y África al sur del Sahara.

En **Asia oriental**, los cinco países más afectados por la crisis financiera (Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia) experimentaron una marcada recuperación después de la

recesión de 1997/98. En 1999 registraron un fuerte crecimiento, del orden del 6,7%, como promedio, en contraposición al retroceso del 8,2% experimentado durante la crisis de 1998; la situación se consolidó aún más en 2000, con una expansión de casi el 7%. El crecimiento de China durante el período posterior a la crisis se ha ubicado entre el 7 y el 8%.

Es probable que el crecimiento de la región de Asia oriental comience a moderarse en 2001-02 y alcance mayor uniformidad a largo plazo. Los países más vulnerables son Indonesia y Filipinas, que sufren problemas políticos, luchas civiles, así como la percepción (desde el punto de vista de los inversionistas) de que no ha mejorado demasiado la transparencia de las prácticas comerciales.

En **Asia meridional**, el aumento del PIB fue del 5,7% en 1999 y podría llegar al 6% en 2000, gracias al comportamiento, mejor del previsto, de la actividad agrícola en India, Pakistán y Bangladesh, así como al incremento de la producción industrial india, que llegó a los dos dígitos, y al fuerte avance de la producción de servicios. Se estima que en 2001-02 el crecimiento medio de la región será más lento, del orden del 5,5%. Es probable que las dificultades financieras limiten el crecimiento de Pakistán. Por otra parte, la región depende en gran medida de las importaciones de energía y (especialmente los países pequeños) de las exportaciones de productos agrícolas, como algodón, té y caucho. La necesidad de ajustarse a las pérdidas en términos de intercambio, provocadas por las recientes fluctuaciones desfavorables de los precios de los productos básicos, puede frenar el crecimiento en el futuro próximo.

En **América Latina**, la recuperación ha sido notable, pero parece haber perdido impulso en la segunda mitad del año. Se prevé que el PIB aumentará un 4% en 2000, si bien las tasas de crecimiento variarán considerablemente dentro de la región. América Latina está en condiciones de iniciar un decenio de crecimiento moderado y sostenido, resultado de la tendencia reciente a la aplicación de políticas de mercado en los países más grandes, la relativa solidez de los sectores bancarios y financieros, la posibilidad de aprovechar indirectamente los avances tecnológicos de los Estados Unidos y el incremento de la inversión extranjera directa, el mayor de las regiones en desarrollo.

En **Europa y Asia central**, según las previsiones, el aumento medio del PIB llegará al 5,2% en 2000, muy por encima del 1% registrado en 1999. En Rusia, la recuperación ha sido mucho más firme de lo esperado, si bien depende en gran medida de los ingresos derivados del petróleo y es más frágil que en Asia oriental. Puesto que se calcula que los precios del petróleo van a bajar a mediano plazo y los efectos de la devaluación del rublo de 1998 desaparecerán gradualmente, el crecimiento actual del PIB observado en Rusia, del orden del 7,2%, podría disminuir significativamente a mediano plazo.

Las perspectivas de la región a largo plazo han mejorado considerablemente después de los problemas experimentados durante la transición a una economía de mercado en los años noventa. Los países comprometidos con el proceso de adhesión a la Unión Europea tienen fuertes incentivos para aplicar reformas y se encuentran en condiciones de avanzar más que los otros países de la región.

En **África al sur del Sahara** la actividad económica continuó deprimida en 2000 a raíz de las consecuencias de la crisis de 1997-99, a la vez que los precios de los productos básicos, excluido el petróleo, siguieron cercanos a los mínimos cíclicos. Sin embargo, el aumento de los

ingresos provenientes del petróleo reactivó el crecimiento de los exportadores de petróleo de la región; en Sudáfrica, la producción tuvo un incremento del 2,2%, después de varios años de estancamiento. Como promedio, la región experimentó una aceleración del crecimiento del 2,7%, frente al 2,1% registrado en 1999, y el ingreso per cápita se estabilizó tras retroceder durante dos años.

Los países con mejores marcos normativos, por ejemplo Botswana, Uganda y varios de los países de la zona de la CFA, tuvieron un comportamiento superior al promedio, pues el PIB mejoró un 4,4%. En cambio, donde se produjeron luchas civiles o perturbaciones políticas de importancia, como en Angola, República Democrática del Congo, Sierra Leona, Etiopía y Zimbabwe, los resultados fueron más débiles con una caída del PIB de 1,5% durante el año.

El avance de los programas de reforma y alivio de la deuda han mejorado las perspectivas de crecimiento. Según las previsiones, durante el próximo decenio el ingreso per cápita aumentará un 1,3% anual, lo que constituye un gran progreso comparado con el retroceso constante experimentado en los años noventa, pero sólo representa un tercio de la tasa media de crecimiento de las economías asiáticas. No obstante, las economías de África al sur del Sahara seguirán afectadas por la mala infraestructura de transporte y comunicaciones, la falta de confianza de los inversionistas, que alienta la fuga de capitales y limita las tasas de inversión privada, y los bajos volúmenes de asistencia oficial.

Es importante señalar que el VIH/SIDA ocasionará daños considerables en varios países. De acuerdo con las últimas estimaciones, en África al sur del Sahara se hallan 24,5 millones de los 34,3 millones de casos contabilizados en todo el mundo (es decir, el 70%), y 12,1 millones de huérfanos del total de 13,2 millones provocados por el SIDA. A largo plazo, el crecimiento de la fuerza de trabajo en los países más afectados podría disminuir 1 ó 2 puntos porcentuales. Las víctimas suelen ser adultos jóvenes económicamente activos, lo cual agrava las trágicas consecuencias de la enfermedad para los seres humanos y disminuye el crecimiento.

En **Oriente Medio y Norte de África** la situación de los países de la región, sean o no exportadores de petróleo, ha sido bastante favorable pues en 1999 el PIB aumentó 2,2% y para 2000 se prevé un incremento del 3,1%. Además de los elevados ingresos provenientes de la exportación de petróleo, la región se ha beneficiado del fuerte crecimiento de Europa occidental particularmente en el terreno del turismo con un número sin precedentes de turistas en muchos países del Norte de África y el Mediterráneo.

Se estima que la actividad económica presentará mejoras moderadas, del orden del 3,8% en 2001 y el 3,6% en 2002. Con un precio promedio de \$25 el barril para 2001 y \$21 para 2002, los ingresos de exportación de petróleo deberían seguir contribuyendo al crecimiento de los países exportadores de crudo. Para los exportadores diversificados, el efecto positivo de una mayor demanda externa se ve eclipsado por los tipos de cambio relativamente altos, el elevado déficit fiscal de algunos países y la contracción de los mercados de valores. Asimismo, el reciente conflicto del Levante puede debilitar la confianza en la región.

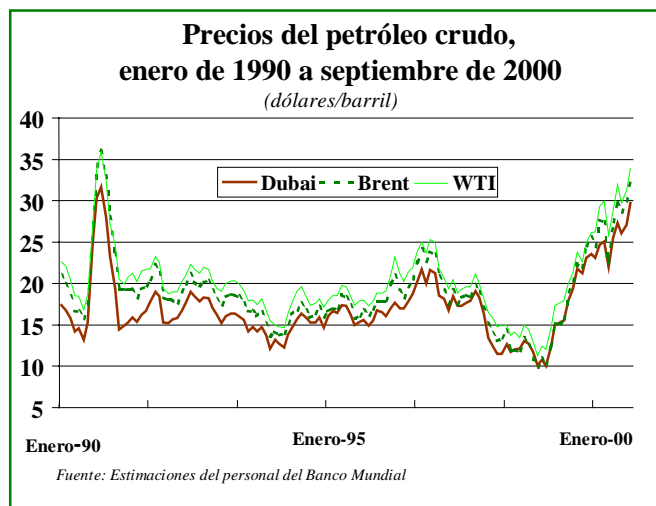
Se prevé una disminución en los precios del petróleo

Se estima que la actual crisis de los precios del petróleo será temporal, dado que ha tenido origen en una combinación inesperada de factores a corto plazo. El aumento de la oferta, sumado

a una cierta disminución de la demanda (resultante del alza de precios), debería reducir el precio del petróleo de un promedio de \$28 el barril en 2000 a \$25 en 2001 y \$21 en 2002.

De acuerdo con los marcos hipotéticos plausibles más pesimistas (por ejemplo, un invierno excepcionalmente frío o una interrupción imprevista de la oferta), los precios podrían alcanzar un promedio de \$30 el barril en 2000 y 2001, y dispararse transitoriamente hasta los \$50 o más.

Según las políticas y las reacciones del sector privado, un alza semejante de los precios podría entrañar un grave peligro para la expansión mundial, en especial si la crisis contribuye a provocar una marcada retracción en los mercados de valores de los países industriales. No obstante, parece difícil que un aumento de precios de esas características se mantenga por más de uno o dos años, puesto que, ante esa situación, la producción de los países no pertenecientes a la OPEP y la oferta de fuentes alternativas de energía se incrementarían. Se calcula que el precio medio del barril oscilará entre los \$18 y \$19 por el resto del decenio, ya que los adelantos tecnológicos (por ejemplo, mejores métodos de prospección y recuperación de crudo) impulsarán la producción y, por otra parte, se sigue fomentando el ahorro de energía.



Sin embargo, el alza de los precios del petróleo ha acentuado las presiones inflacionarias y el déficit fiscal en algunos países desarrollados, al tiempo que ha agravado la tensión surgida en torno a los impuestos a la gasolina. Los países en desarrollo importadores de petróleo han resultado más afectados que los industriales porque consumen más energía por unidad de producción y tienen menos acceso al financiamiento externo necesario para mantener el nivel de gasto hasta que el precio del petróleo disminuya. Además, los precios de sus productos básicos de exportación (en especial las bebidas tropicales y otros productos agrícolas) han continuado retrocediendo en 1999 y 2000, de manera que, para ellos, la relación de intercambio se desplomó estrepitosamente.

Las políticas comerciales de los años noventa y los países más pobres

En los últimos dos decenios hubo una notable apertura de los regímenes comerciales en la mayoría de los países en desarrollo. El crecimiento de sus exportaciones se aceleró en los años noventa y se mantuvo a la par de la expansión del 6% anual en el volumen del comercio mundial. Sin embargo, las tasas medias de crecimiento per cápita de los países en desarrollo en su conjunto se mantuvieron muy por debajo de las registradas en los países ricos en el decenio de 1990. Aun cuando China y la India emprendieron reformas acordes con la economía de mercado y crecieron rápidamente, el desarrollo de un gran número de países pobres y pequeños fue decepcionante.

La liberalización de los regímenes de comercio trajo consigo una visible reactivación de los ingresos y las exportaciones en muchos países en desarrollo en los años noventa, pero este resultado se vio eclipsado en parte por las graves conmociones políticas y los diversos conflictos, civiles y externos, que afectaron especialmente a los países más pobres. Sin embargo, aun cuando se excluyeran los países en conflicto, la tasa de crecimiento de los países pobres fue inferior a la de los países de ingreso medio, tanto por deficiencias de la política interna como de los obstáculos al comercio exterior.

A pesar de la difusión de las reformas y el mejoramiento de las condiciones económicas en todo el mundo, en los países en desarrollo el ingreso medio real per cápita avanzó a un ritmo inferior al 1% anual durante los años noventa, mientras que superó el 2% anual en los países industriales. En las regiones donde más se redujeron las barreras comerciales, como Asia oriental, Asia meridional y América Latina, también hubo un incremento mayor de las exportaciones. En cambio, los volúmenes exportados por África al sur del Sahara sólo crecieron un 2% anual, en parte porque el comercio internacional de los productos que exporta la región aumentó apenas la mitad que el conjunto del comercio mundial. Los países de África al sur del Sahara y del Oriente Medio y Norte de África también vieron reducirse la participación de sus exportaciones tradicionales en el mercado.

Las deficiencias de las políticas comerciales siguen restringiendo el crecimiento en muchos de los países más pobres. En muchos casos, las exportaciones no reaccionaron ante la apertura del comercio debido al aumento del valor y la inestabilidad de los tipos de cambio reales; el incremento del ingreso per cápita fue notablemente mayor en los países pobres con tipos de cambio reales relativamente estables. La falta de programas eficaces de exención y reintegro de derechos aduaneros, sumada a una política fiscal de arancelamiento de bienes intermedios y de capital, ha incrementado los costos para los exportadores.

Por ello, a pesar de los notables progresos alcanzados, como la acelerada liberalización del comercio, las condiciones de política interna en muchos de los países más pobres aún parecen insuficientes para mejorar rápidamente los niveles de vida, aumentar o incluso mantener la participación de las exportaciones en los mercados tradicionales, o alentar una diversificación veloz, si bien en estas situaciones también han incidido factores externos.

Las barreras comerciales impuestas por los países industrializados perjudican a los países pobres

Las elevadas barreras comerciales impuestas por los países industrializados a la importación de productos agrícolas y alimentos elaborados, aunadas a las subvenciones a la agricultura, han contribuido a que la exportación de estos productos básicos por los países en desarrollo arrojará resultados relativamente decepcionantes. Esos obstáculos al comercio han hecho especial mella en los países más pobres, pues estos –castigados también por problemas infraestructurales relacionados con el comercio, como el transporte y las comunicaciones, y por la escasez de mano de obra calificada– ven seriamente limitadas sus posibilidades de diversificarse hacia otras exportaciones con mayor potencial de crecimiento.

Si bien los aranceles medios en los Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y Japón (la llamada “cuadrilateral”) oscilan entre apenas el 4,3% establecido por Japón y el 8,3% impuesto por Canadá, los aranceles y barreras comerciales son mucho más elevados para

numerosos productos que exportan los países en desarrollo. Entre los productos con aranceles más altos en esos países se cuentan los siguientes:

- los principales alimentos básicos de origen agropecuario, como carne, azúcar, leche, productos lácteos y chocolate, cuyos aranceles muchas veces superan el 100%;
- el tabaco y algunas bebidas alcohólicas;
- las frutas y hortalizas, especialmente los plátanos que superan la cuota de la Unión Europea (con un arancel del 180%) y el maní pelado (550% en el Japón y 132% en los Estados Unidos);
- los productos de la industria de la alimentación, incluidos los jugos de fruta, las conservas de carne, la mantequilla de maní y los productos de confitería, gravados con aranceles que superan el 30% en varios mercados; y
- los productos textiles, la vestimenta y el calzado, cuyos derechos arancelarios oscilan entre el 15% y el 30% para un gran número de productos. Todos estos son sectores en los cuales los países en desarrollo tienen una ventaja comparativa.

“Muchos de los países más pobres del mundo no pudieron aprovechar los beneficios de la mayor apertura de la economía mundial debido a sus propias dificultades normativas e institucionales, pero también debido a las graves consecuencias de las barreras proteccionistas impuestas a sus productos por los países industriales”, afirma Uri Dadush, Director del grupo de análisis de la política y las perspectivas económicas, del Banco Mundial, que prepara Global Economic Prospects todos los años. “Esas barreras bloquean el camino a los países en desarrollo que tratan de introducir mayor cantidad de productos textiles y agrícolas en los lucrativos mercados de importación de los países industrializados”.

La elevada protección permite ingresar en dichos mercados sólo a los productores agrícolas más eficientes de los países en desarrollo, y hace posible que los productores relativamente más ineficientes de los países industriales conserven su participación en el mercado. El éxito alcanzado por muchos países en desarrollo en la exportación de productos que gozan de menos subvenciones y protección, como los derivados de la floricultura en África, y las mayores cuotas en el mercado de frutas y hortalizas también parecen indicar que, si se reduce la protección a la agricultura, muchos de los países más pobres podrían ampliar sus exportaciones.

Las normas, los países en desarrollo y el sistema de comercio mundial

Las normas relativas a productos (es decir, las que reglamentan las características de las mercancías, en general para proteger la salud y la seguridad) son cruciales para el funcionamiento eficaz de los mercados y prestan un importante apoyo al sistema comercial. Sin embargo, muchos países en desarrollo (particularmente los más pobres) carecen de los recursos tecnológicos y financieros para dictar normas eficaces, cumplir los requisitos de importación de los países industriales y plantear controversias cuando las normas se utilizan para discriminar sus exportaciones.

La observancia de las normas laborales básicas (como el derecho de constituir sindicatos, y la abolición de la esclavitud y el trabajo infantil) y las normas de protección ambiental (como los límites a la contaminación y la deforestación) es fundamental tanto para el crecimiento como para la equidad. Sin embargo, es probable que el uso de sanciones comerciales para respaldar las normas en materia de trabajo y medio ambiente sea contraproducente, pues suele restringir el

acceso de los países en desarrollo a los mercados internacionales y contribuye muy poco al bienestar general. Habitualmente, estas normas mejoran a medida que los países progresan, y la permisividad en ese sentido no suele manifestarse en ventajas comparativas. La imposición de sanciones comerciales puede prestarse a la manipulación de intereses proteccionistas y perjudica a los trabajadores al reducir la demanda de los bienes que producen. Incluso si la amenaza de sanciones alivia la situación de algunos trabajadores, es poco probable que mejoren las condiciones generales de trabajo en el país. Análogamente, se ha demostrado que la imposición de sanciones comerciales a los exportadores puede provocar pérdidas considerables, mientras que ayudará muy poco a reducir la contaminación.

El comercio electrónico y los países en desarrollo

Según el nuevo informe, Internet representa la globalización “estimulada con esteroides”. Fomentará la eficiencia y mejorará la integración de los mercados nacionales e internacionales, especialmente en los países en desarrollo que se encuentran en situación más desventajosa por tener escaso acceso a la información. Si bien Internet debería favorecer el crecimiento mundial, también aumenta el peligro de marginación económica que se cierne sobre los países que no pueden acceder a ella de manera eficaz.

A fin de aprovechar los beneficios del comercio electrónico se requieren políticas similares a las necesarias para capitalizar las oportunidades del comercio tradicional: mayor coordinación internacional, por ejemplo, para asegurar la interoperabilidad de la tecnología de las comunicaciones y abordar las dificultades de los sistemas tributarios y financieros; una economía abierta que promueva la competencia y la difusión de las tecnologías de Internet; y servicios sociales y de infraestructura eficientes, en particular un sector de las telecomunicaciones competitivo y una fuerza de trabajo bien instruida.

En el informe se señala que bajará el costo de acceso a los mercados de los países industriales, de modo que el comercio podrá generar importantes ingresos. Las empresas de los países en desarrollo que vendan productos diferenciados, con gran intensidad de mano de obra (por ejemplo, artes y oficios, programas informáticos, servicios comerciales, en especial los que supongan el procesamiento remoto de información de rutina) experimentarán una mayor demanda. Las compañías de los países en desarrollo también se beneficiarán de la oportunidad de adquirir rápidamente las tecnologías más avanzadas.

Sin embargo, como el acceso a Internet varía enormemente de un país a otro, existe el grave peligro de que los países donde este no sea eficaz queden aislados económicamente. En los Estados Unidos, el 30% de la población dispone de acceso en línea, frente a sólo el 0,6% en los países en desarrollo. Según las previsiones, en los próximos 10 años el uso de Internet en los países en desarrollo aumentará con mayor velocidad que en los países industriales, con la ayuda del empleo creciente de teléfonos celulares como principal medio de conexión a Internet.

Es probable que el acceso a Internet por habitante siga siendo limitado, especialmente en los países más pobres, y resulte muy inferior a los niveles alcanzados hoy en los países industriales. Quizá las empresas de los países en desarrollo aumenten notablemente el uso de Internet, pero en los países más pobres la competitividad podrá verse perjudicada por la falta del capital humano y los servicios complementarios necesarios para una eficaz participación en el comercio electrónico.

*“Los países en desarrollo deben permanecer abiertos al comercio y la inversión extranjera directa, a fin de recibir las últimas innovaciones tecnológicas. Los países que no se mantengan a la par del progreso técnico corren el riesgo de quedar marginados, pues la función de Internet en el comercio mundial cobra cada vez más importancia”, afirma **Bill Shaw, autor principal de Global Economic Prospects 2001 y economista principal del Banco Mundial.** “Los países en desarrollo tienen ante sí la difícil tarea de hacer realidad la promesa de Internet de impulsar el crecimiento económico; al mismo tiempo, deben impedir que se profundice la brecha digital”.*

-###-

Los periodistas pueden acceder al texto completo del informe antes del vencimiento del embargo a través del World Bank Online Media Briefing Center en <http://media.worldbank.org/secure/>.

Los periodistas acreditados que todavía no tuvieran una contraseña pueden solicitarla a través del formulario de inscripción que se encuentra en <http://media.worldbank.org/>

El material sobre el Informe, incluso su texto completo y el comunicado de prensa, se encontrará a disposición del público, inmediatamente después del vencimiento del embargo, en <http://www.worldbank.org/prospects/gep2001>

Se solicita a los medios de información que incluyan esta dirección en sus notas sobre el Informe.